

MARXISMO-LENINISMO-MAOÍSMO, LA IDEOLOGÍA REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO

La lucha de clases es el motor de la Historia. El ser humano, con su capacidad para producir sus medios de vida de manera consciente y organizada socialmente, se distingue del resto de animales. Las primeras sociedades humanas, al desatar la producción organizada, también crean y van profundizando la división del trabajo. Sobre esta división del trabajo nacen las clases sociales, y aquellas clases en control de los medios de producción afirman su dominio sobre aquellas que deben trabajar utilizando esos medios para garantizarse la subsistencia.

La contradicción entre estas clases sociales empuja el desarrollo posterior de las fuerzas productivas. Las clases dominantes luchan por mantener su posición y exprimir con más intensidad a las clases dominadas; éstas, por el contrario, luchan por mejorar sus condiciones de vida, por liberarse y, en algunos casos, por convertirse en las nuevas clases dominantes. Para mantener la opresión de una clase sobre otra, nace el Estado. Este aparato permite a la clase dominante seguir administrando un orden social concreto, ofreciendo las herramientas necesarias para reprimir, de forma organizada, a las clases dominadas.

De la experiencia colectiva de cada clase en la lucha de clases, la lucha por el desarrollo de la producción y la lucha por el progreso científico, nacen las ideas, que se van desarrollando progresivamente en contraste con la práctica social de dichas clases. Así, se forman las ideologías, los sistemas organizados de ideas con las que cada clase interpreta el mundo desde sus intereses.

La ideología es, como toda manifestación de la consciencia humana, determinada por el estadio histórico alcanzado, por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas en un momento histórico determinado. A lo largo de la historia, las clases se han valido de interpretaciones místicas, religiosas, metafísicas... Para expresar sus intereses.

En el caso de la burguesía, las ideas republicanas, democráticas e ilustradas, que idealizaban los aspectos progresistas del capitalismo frente al feudalismo y ocultaban su naturaleza también explotadora son un caso bien conocido; como lo son las ideas teocráticas y conservadoras de la aristocracia feudal.

Aunque la burguesía ha promocionado el progreso científico y técnico, lo ha hecho en la medida en que conviene al crecimiento de sus ganancias, y ha manchado y tullido su supuesta visión científica de la sociedad con metafísica e idealismo para justificar su dominio social.

Las clases dominadas trabajadoras antes del proletariado, como los esclavos y los siervos feudales, no estaban en condiciones de tomar el poder y desarrollar un sistema social capaz de sobrevivir y superar al esclavismo o el feudalismo, de manera que su ideología se movía dentro de los márgenes fijados por la ideología dominante, y servía para luchar por sus intereses contra las formas más extremas de explotación, o para servir de fuerza social útil a las clases revolucionarias que sí podían tomar el poder. En este sentido podemos entender por qué los

campesinos feudales que se rebelaban contra sus señores a menudo se encomendaban a la Corona, esperando que el monarca cumpliera su supuesto papel social de árbitro frente a las injusticias.

El proletariado es la primera clase trabajadora capaz de tomar el poder, motivo por el cual es la última clase social de la Historia, en tanto que su toma del poder y el desarrollo de un sistema social acorde a sus intereses de clase, el comunismo, solo es posible con la demolición más profunda de toda explotación, con la liberación de todos los oprimidos.

La burguesía, en su lucha por exprimir a la clase obrera, la ha obligado a instruirse, la ha entrenado en el uso de toda su maquinaria, se ha convertido en dependiente de ella para todas las actividades productivas. Al proletariado se le ha forzado a desprenderse de toda fe en un poder superior, en toda confianza en ideales abstractos de justicia y democracia, se le ha obligado a tener una visión que, ya desde su base, es intuitivamente científica.

De esta manera, por primera vez en la Historia, una clase trabajadora, el proletariado, ha podido desarrollar su ideología propia, revolucionaria, para la toma del poder; y esta ideología es una ideología científica.

La ideología del proletariado, revolucionaria y científica, es hoy el Marxismo-Leninismo-Maoísmo, siendo el Maoísmo su etapa más reciente, la tercera y más elevada.

El conocimiento humano va de la práctica a la teoría, y de vuelta a la práctica. Principalmente, la teoría del proletariado se concreta en la práctica revolucionaria de la lucha de clases. Como todo fenómeno, la ideología también avanza combinando periodos de desarrollo gradual con grandes saltos, en la medida en que el desarrollo de la ideología se muestra insuficiente para responder a los problemas que plantea la práctica.

Igual que la experiencia directa no se reparte por igual en la experimentación académica o en la producción, tampoco lo hace en la lucha de clases, laboratorio de la teoría proletaria. Del total del pueblo, una parte relativamente más pequeña ha actuado históricamente como organizadora y movilizadora del resto, recogiendo las experiencias más agudas. De esta minoría relativa, un puñado de dirigentes en distintos países y momentos de la historia ha sido capaz de identificar los patrones en común en esta experiencia e ir dilucidando las leyes que regían la lucha de clases, enriqueciendo nuestra teoría. En los casos en los que esta experiencia era la dirección de la forma más alta de la lucha de clases, la revolución, sus líderes más destacados han podido plantear saltos cualitativos, a modo de hipótesis que se confirmaba con los resultados de la lucha revolucionaria.

Es por eso que identificamos tres etapas en la ideología del proletariado: el Marxismo, con Marx como dirigente y Engels como sintetizador, con la experiencia de las primeras luchas revolucionarias de la clase obrera (destacando la Comuna de París), en el capitalismo pre-monopolista y con revoluciones democrático-burguesas aún en curso; el Leninismo, con Lenin como dirigente y Stalin como sintetizador, con la experiencia de la primera revolución proletaria triunfante y la primera Dictadura del Proletariado que empezó a construir el socialismo, en el

capitalismo imperialista recién nacido, que ponía fin a la era de las revoluciones democrático-burguesas y ponía al proletariado como único jefe de las revoluciones subsiguientes; el Maoísmo, con Mao como dirigente y Gonzalo como sintetizador, con la experiencia de la revolución China de Nueva-Democracia en un país semicolonial y semifeudal, la construcción socialista China, el auge del revisionismo soviético y la restauración del capitalismo en la URSS por parte de Jruschov, la lucha de clases bajo el socialismo en China y la Revolución Cultural como su máximo exponente, en un capitalismo imperialista ya maduro tras dos Guerras Mundiales y la experiencia que le confiere hacer frente a los países socialistas.

En todas estas etapas, siendo una ideología revolucionaria, la cuestión central, fundamental, principal del Marxismo-Leninismo-Maoísmo es la del poder: la preparación de la toma del poder, la ejecución y extensión del poder obrero (en países imperialistas) y poder popular dirigido por el proletariado (en países dominados), la defensa de la vía socialista una vez tomado el poder.

Sin el poder como centro, el materialismo dialéctico se reduce a un método de análisis burgués, el Partido de vanguardia se convierte en un centro de coordinación de activistas reformistas, la línea de masas se convierte en seguidismo reformista a la espontaneidad de las masas en el marco capitalista.

Para entender cada una de estas etapas en su contenido, y entender por qué se consideran etapas, las abordaremos desde el punto de vista de las 3 partes integrantes de la ideología del proletariado tal y como las definió Lenin: filosofía, economía política y socialismo científico. Naturalmente, no es posible, ni por la extensión del documento ni por nuestra capacidad como destacamento revolucionario joven, poder recoger toda la riqueza de nuestra ideología, así que trataremos de centrarnos en sus aspectos principales.

MARXISMO

El marxismo es la primera etapa que da forma a la ideología del proletariado. Nace en la experiencia de las revoluciones burguesas del XVIII y el XIX, las manifestaciones de la lucha de la clase obrera, particularmente enriquecida por la lucha revolucionaria de ésta por la toma del poder (Comuna de París).

Su máxima cabeza es Karl Marx, con la ayuda de Friedrich Engels. Karl Marx dirige décadas de desarrollo de la ideología del proletariado, tanto en lucha de clases contra la burguesía y las aristocracias feudales, como en lucha contra los oportunistas en el movimiento obrero (anarquistas y socialistas utópicos, entre otros). A su muerte, Friedrich Engels contribuye a sintetizar políticamente esta ideología para convertirla en una fuerza accesible por el movimiento político organizado de la clase obrera, y, además, desarrolla algunos elementos mediante la aplicación del materialismo histórico o los primeros pasos en la teoría militar del proletariado.

Filosofía:

Marx funda la base filosófica de nuestra ideología: el materialismo dialéctico. Marx y Engels recogen el materialismo traído por las revoluciones burguesas, tanto en su vertiente política (principalmente anticlerical) como en su vertiente científico-técnica, y demuestran su componente metafísico, propio de la ideología burguesa.

El materialismo de la burguesía es un materialismo metafísico, idealista en su concepción última, porque su naturaleza de clase explotadora hace que enraíce con las visiones del mundo reaccionarias de las clases explotadoras anteriores. La compartimentación extrema del conocimiento, manifestación de la división del trabajo; la persistencia de supuestos ideales absolutos para enturbiar la mente de los explotados e idealizar el régimen capitalista; hacen que, continuamente, la filosofía burguesa, aparentemente materialista, oscile entre los sistemas de pensamiento cerrados y muertos, con supuestas categorías absolutas y universales que regirían la vida de los humanos haciendo inevitable el orden actual, y el relativismo filosófico más absoluto, que se limita a registrar visiones parciales y sesgadas de la realidad, como puedan ser las visiones políticas postmodernas.

El materialismo dialéctico es el materialismo consecuente hasta el final, entendiendo que toda la materia se encuentra en un auto-movimiento espontáneo debido a sus contradicciones internas, que cada fenómeno debe estudiarse desde este punto de vista.

«Pero Marx no se detuvo en el materialismo del siglo XVIII, sino que desarrolló la filosofía llevándola a un nivel superior. La enriqueció con los logros de la filosofía clásica alemana, en especial con el sistema de Hegel, el que, a su vez, había conducido al materialismo de Feuerbach. El principal de estos logros es la dialéctica, es decir, la doctrina del desarrollo en su forma más completa, profunda y libre de unilateralidad, la doctrina acerca de lo relativo del conocimiento humano, que nos da un reflejo de la materia en perpetuo desarrollo».

V. I. Lenin, Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo (1913).

Marx aplica el materialismo dialéctico a la historia de la humanidad, creando el Materialismo Histórico. Con él, desentraña la historia de la sociedad de clases, con la lucha de clases como su motor, demostrando la naturaleza caduca de todo sistema de clases y de la sociedad de clase en su conjunto, mostrando al proletariado como última clase de la humanidad, capaz de liberarla mediante la toma revolucionaria del poder, enfocada al comunismo.

Es en la aplicación del Materialismo Histórico uno de los puntos en los que Engels destaca como segundo dirigente en esta etapa de nuestra ideología, con aplicaciones clarificadoras, destacando entre otros *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.

En cuanto a la teoría del conocimiento, Marx demuestra que las ideas no son innatas en el ser humano, sino que vienen, en primera instancia, de la experiencia práctica de éste como ser

social. De esta manera, las ideas sociales, la política, la religión, las leyes y las costumbres reflejan el régimen de clase existente, con su correspondiente grado de desarrollo de las fuerzas productivas.

Economía política:

En el terreno de la economía política, Marx partió de la economía política liberal del XVIII y XIX, que señalaba la relación entre el trabajo y el valor de la mercancía, pero se centraba en el intercambio de mercancías como supuesta fuente de la riqueza, una manera de justificar la supremacía burguesa, una manifestación del materialismo vulgar de la burguesía.

Por un lado, Marx demostró y profundizó la teoría del valor-trabajo: el valor de las mercancías, forma económica clave de los productos en el capitalismo, proviene del trabajo humano acumulado, en parte directo y en parte condensado en forma de maquinaria. El valor de la mercancía se fija a partir del trabajo socialmente necesario (el promedio de tiempo necesario en un grado de desarrollo productivo concreto) invertido en dicha mercancía.

Con esta teoría, Marx desentrañó la explotación del proletariado por la burguesía como fuente del crecimiento económico capitalista, formulando así la teoría de la plusvalía. Por diferentes medios, las grandes masas trabajadoras se ven forzadas a buscar trabajo para sobrevivir. Para ello, venden su fuerza de trabajo, su capacidad de trabajar, como una mercancía más. Y, como cualquier mercancía, su valor se corresponde al tiempo socialmente necesario para producir esa mercancía, que en el caso de la fuerza de trabajo es el conjunto de necesidades fisiológicas y sociales para reproducir la fuerza de trabajo.

Es decir, independientemente de la negociación que los obreros puedan forzar mediante su lucha económica, el salario oscila en torno a lo necesario para que el proletariado pueda seguir yendo a trabajar cada día durante el tiempo previsto por el burgués con una intensidad determinada. La riqueza del burgués proviene de las mercancías que vende, y las mercancías obtienen su valor del trabajo de los obreros, tanto los individuales de dicha fábrica como el proletariado en su conjunto. Por lo tanto, con una parte del trabajo de los obreros se cubre el coste de reproducir la fuerza de trabajo, con una parte de su trabajo pagan su propio sueldo, y todo el resto de la jornada trabajan gratis para mayor ganancia del burgués.

Este valor generado por los trabajadores por encima de lo necesario para reproducir su fuerza de trabajo es la plusvalía, y es la fuente de las ganancias de la burguesía.

Consiguientemente, Marx identifica el Capital como la relación social de producción que caracteriza al capitalismo. Aunque coloquialmente se usa “capital” como sinónimo de inversión, el Capital es la relación social de producción capitalista en sí misma: comprende el dinero, que se transforma en mercancías, de las cuales una parte mantienen su valor (capital constante, correspondiente al valor de la maquinaria y materias primas que se desgastan en favor de la mercancía final) y otra parte acrecienta su valor (capital variable, correspondiente a la fuerza de trabajo, que aporta un valor a la mercancía mayor que el necesario para mantenerla), dando

lugar a las mercancías finales, que el burgués intercambia en el mercado por dinero por un valor mayor al inicial, dado que hay un valor añadido por los trabajadores en ese proceso productivo.

El Capital no se circunscribe en exclusiva a la producción, sino que la desborda, llegando a la comercialización como capital comercial (distribución, publicidad...) y el ahorro y circulación monetaria como capital bancario (préstamos, depósitos...).

Todo esto no se da en una forma limpia, como lo podría explicar un libro de economía burguesa si no estuvieran ocupados con sus pseudo-teorías sobre mercados ideales, sino que se asienta sobre la más cruda explotación al proletariado. El propio capital generado por los trabajadores necesita, para su propia reproducción, intensificar la explotación del proletariado, tanto con el alargamiento de su jornada por encima de los límites “negociados” como con la explotación más eficiente durante la jornada; necesita realizar la plusvalía en forma de ganancia vendiendo las mercancías, mercancías que en buena medida deben comprar los obreros para poder mantener la fuerza de trabajo que los capitalistas necesitan; necesita mantener su sistema de inversiones, préstamos y especulación que sojuzga a todas las clases trabajadoras y pequeñoburguesas.

El Capital se expande hasta oprimir bajo su bota a todas las clases sociales no burguesas y algunas capas de la burguesía.

Pero la carrera de los capitalistas por expandir su producción, por ampliar su margen de ganancia, lleva intrínseca también una producción anárquica en su propio núcleo. Pese a toda la planificación que las fuerzas productivas modernas requieren para funcionar, pese a todas las técnicas de organización de la producción desplegadas sobre la burguesía, en última instancia el conocimiento de los capitalistas sobre sus competidores y sobre la posible acogida de sus mercancías en el mercado termina por ser pura especulación, y su planificación una mascarada para una continua huida hacia adelante.

Esto hace que las crisis de sobreproducción sean una característica ineludible del capitalismo, que le lleva continuamente a una situación de bancarrota y fuerza una gran conflictividad social, pincha la burbuja pequeñoburguesa del acomodo y la charlatanería burguesa del progreso social. Tarde o temprano los burgueses llevan la producción más allá de lo que la sociedad puede consumir, y fuerzan una reacción en cadena de impagos, *stock* y destrucción de medios de producción.

El capitalismo se asienta sobre la explotación del proletariado, extiende sus raíces hasta oprimir al conjunto de clases y capas trabajadoras, y lleva a la sociedad al colapso de manera periódica.

Además, este colapso fruto de la crisis es cada vez más estrepitoso. La lógica formal burguesa nos lleva a pensar que, según avanza el capitalismo, la riqueza acumulada es mayor y, por tanto, las condiciones de vida mejoran, y las crisis deberían ser menos graves. No obstante, Marx descubre una tendencia ineludible del capitalismo: la tendencia a la baja de la tasa de ganancia.

La base de esta tendencia es la siguiente: para que un capitalista pueda triunfar en la competencia con otro, no le basta con exprimir más a su mano de obra, debe encontrar maneras

de exprimirla de manera más eficiente o de mejorar su mercancía de alguna manera (abaratándola con similar calidad, mejorando su calidad para justificar un precio mayor...). Para ello, la principal manera es el crecimiento del capital constante: mejor maquinaria que fuerza al trabajador a operar de una determinada manera, que incrementa el ritmo de la producción, la calidad del resultado en el mismo tiempo...

No obstante, la inversión en medios de producción otorga una ventaja temporal, en la medida que los medios de producción son mercancías que se compran por todo su valor, y que se desgastan progresivamente en favor de la mercancía final, es decir, permiten extraer a los trabajadores una plusvalía temporalmente extraordinaria. Cuando todos los burgueses incorporan esa mejora en los medios de producción, la ventaja competitiva se esfuma, pero ya no es posible volver atrás, y para producir, ahora la inversión requerida es mayor, no se podría mantener el negocio sin la ganancia que ahora es común. Y eso contando con que la inversión sea exitosa; en la mayoría de casos, el incremento continuo en la proporción de capital constante es infructuoso parcial o totalmente, y acelera y encarece la producción sin que pueda aprovecharse.

Por lo tanto, mientras que, en sus inicios, el capitalismo se basaba principalmente en capital variable (fuerza de trabajo), obteniendo gran rentabilidad de una inversión pequeña en términos absolutos; a medida que avanza su desarrollo, debe asumir inversiones mayores para mantener medios de producción que se desgastan en favor de la mercancía, que no aportan plusvalía. La tasa de ganancia, la relación entre lo que los burgueses ganan en un ciclo de reproducción del capital frente al anterior, disminuye progresivamente.

Esto hace que las condiciones de explotación se vayan volviendo más agudas, a medida que los burgueses tienen menos "migajas" que repartir, y deben aprovechar más y más solo para mantener el ciclo de reproducción del capital.

Por último, particularmente Engels tuvo oportunidad de ver los inicios de la transición del capitalismo pre-monopolista a los monopolios, y el desarrollo del Estado burgués para intervenir más activamente en la economía. Por ello, legó como valiosa contribución cómo el Estado burgués, al igual que cualquier Estado anterior y pese a la perorata liberal burguesa, interviene en la economía a modo de capitalista colectivo, utilizando el capital generado por todos los trabajadores para financiar partes menos rentables de la producción y proteger los negocios de la burguesía, de manera que las nacionalizaciones bajo el capitalismo son siempre burguesas, y, si acaso, hacen más patente que nunca cómo el capitalismo se basa en la explotación incluso cuando los capitalistas se apartan por completo de la organización de la producción.

Socialismo científico:

Marx descubrió que la lucha de clases era más que el enfrentamiento espontáneo entre clases sociales que ya era de sobra conocido. El conjunto de sus contribuciones a la ideología revolucionaria le hizo comprobar que la lucha de clases es el motor de la Historia, que en cualquier sistema de clases hay una clase revolucionaria capaz de arrebatarse el poder a la clase

dominante, y que esa capacidad se fundamenta en el lugar que ocupa dicha clase en las relaciones sociales de producción.

Todos los sistemas sociales habían nacido de la toma del poder de una clase sobre otra, y esta toma del poder había sido siempre violenta, pues la clase dominante no podía renunciar a sus privilegios de manera voluntaria, ni la clase dominada podía sacudir siglos de opresión material y *espiritual* de manera pacífica. Como afirmaron Marx y Engels en el Manifiesto del Partido Comunista, la violencia es la partera de la Historia.

Marx señaló, a partir del análisis del Materialismo Histórico, que el proletariado es la clase revolucionaria en el capitalismo, en la medida que, de entre las clases dominadas, tiene una posición en las relaciones sociales de producción que le hacen capaz de forjar un mundo nuevo superior al capitalista: el comunismo. Las fuerzas productivas necesitan planificación e integración para seguir desarrollándose, los capitalistas solo pueden ofrecer anarquía productiva, el proletariado sabe manejar los medios de producción y no tiene nada que ganar con esta división.

Pero, a diferencia de las anteriores clases revolucionarias, el proletariado es una clase trabajadora básica de la sociedad, como lo fueron los esclavos y los campesinos feudales. Las anteriores clases que se hicieron con el poder, como la burguesía, fundaban su posición social en la explotación de grandes masas, por tanto, les interesaba mantener un Estado construido y erizado durante siglos para oprimir a las grandes masas. Por el contrario, el proletariado es parte de las grandes masas y solo puede ejercer su poder en la medida en que destruya el acaparamiento burocrático del poder en pocas manos, en la medida en que involucre a las grandes masas en el ejercicio del poder.

Marx identificó claramente que, independientemente de su forma organizativa, todo Estado es la dictadura de una clase sobre otra. El proletariado, tras su toma del poder, no puede aprovechar el Estado burgués, Estado heredero de toda la explotación de clase, enfocado a la opresión y marginación de las grandes masas. Debe destruir el Estado burgués y construir su propia dictadura, la Dictadura del Proletariado, una dictadura abierta, sin ataduras protocolarias y burocráticas que cieguen a las masas y las aparten del ejercicio del poder para beneficio de una minoría.

Y, para la toma del poder, el proletariado más consciente, a quienes Marx y Engels bautizaron como Comunistas, aquellos en dominio de la ideología revolucionaria y científica del proletariado y destacados de entre la clase obrera por su arrojo y capacidad de combate, debían agruparse en un Partido Comunista que velase por los intereses del movimiento obrero en su conjunto, enfocado a la revolución.

Esta toma del poder, como hemos dicho, sería una revolución, proceso necesariamente violento. Particularmente en cuanto al aspecto militar, fue Engels quien tuvo una aportación más rica, estudiando la evolución de las ciudades burguesas y concluyendo que las viejas formas de revuelta espontánea llevada a cabo por civiles había concluido, y que la seriedad de la represión militar burguesa y, más aún, la tendencia a organizar incluso la geografía urbana para hacer más

fácil la represión de los obreros, había dado paso a la necesidad de que el movimiento obrero contase con su propia perspectiva militar.

LENINISMO

El Leninismo es la segunda etapa de desarrollo de nuestra ideología. Nace en un contexto en que la degeneración del capitalismo pre-monopolista en Imperialismo a finales del siglo XIX, principios del siglo XX, termina con el impulso revolucionario democrático-burgués, militariza y burocratiza de manera definitiva los Estados burgueses y fuerza a los verdaderos marxistas a deslindar de los reformistas, escindiendo el movimiento obrero socialista en dos alas, la burguesa reformista (socialdemócrata) y la proletaria revolucionaria (comunista).

La principal experiencia revolucionaria sobre la que se asienta es la Revolución Bolchevique en el imperio zarista ruso, un proceso que combina tácticas guerrilleras, insurrecciones, y grandes luchas de masas, abarcando desde finales del siglo XIX hasta 1923, año en que finaliza la Guerra Civil Rusa y se establece la Dictadura del Proletariado en todo el territorio del antiguo imperio zarista, contando con la toma del poder mediante la insurrección de octubre de 1917 como punto clave.

Cuenta también con la experiencia acumulada por la Internacional Comunista y la construcción de Partidos Comunistas en todo el mundo, la lucha contra el fascismo a nivel internacional y los años de construcción socialista bajo la dirección de Stalin.

Lenin es, sin duda, quien dirige el salto en todos los aspectos, motivo por el cual esta etapa recibe el nombre de Leninismo. No obstante, es a Stalin a quien le debemos haber sintetizado y extendido por todo el mundo la etapa Leninista de nuestra ideología, haber dirigido la primera construcción socialista deslindando con el oportunismo (de Bujarin que defendía la continuación de la NEP, y del trotskismo que defendía la revolución permanente, entre otros)", y haber dirigido el triunfo contra el fascismo, un triunfo indiscutible del proletariado revolucionario internacional.

Filosofía:

En el terreno filosófico, Lenin da un paso adelante respecto a la manera en que se había expresado el Materialismo Dialéctico en la etapa Marxista. El materialismo dialéctico en las obras de Marx y Engels, aunque magistralmente aplicado, todavía bebe de los esquemas de la filosofía alemana con la que rompe.

De esta manera, la filosofía en la etapa Marxista habla de 3 elementos del materialismo dialéctico: la contradicción, la conversión de lo cuantitativo en cualitativo y la negación de la negación.

Como veremos más adelante y como explica Mao, el segundo aspecto se subsume en la contradicción, y la negación de la negación es un constructo heredado de la filosofía Hegeliana.

Lenin avanza en este sentido al señalar que, de las 3 leyes del materialismo dialéctico, la principal es la contradicción:

«El desdoblamiento de la unidad y el conocimiento de sus partes contradictorias (véase la cita de Filón sobre Heráclito, al principio de la parte III "Del conocimiento", del libro de Lassalle sobre Heráclito), es la esencia (una de las "substancias", uno de los principales, si no el principal rasgo o particularidad) de la dialéctica. Es así precisamente como Hegel plantea también esta cuestión (Aristóteles en su Metafísica gira siempre en torno a esta cuestión y combate a Heráclito, es decir, a sus ideas).

[...]

La identidad de los contrarios (¿no sería más justo decir su "unidad"?, aunque la diferencia de los términos identidad y unidad no tiene, en este caso, una importancia esencial. Ambos términos son justos en cierto sentido), constituye el reconocimiento (el descubrimiento) de la existencia de tendencias contradictorias, que se excluyen mutuamente y antagónicas en todos los fenómenos y procesos de la naturaleza (entre ellos también los del espíritu y los de la sociedad). La condición para conocer todos los procesos del mundo en su "auto-movimiento", en su desarrollo espontáneo, en su vida real, es conocerlos como una unidad de contrarios. El desarrollo es "la lucha" de los contrarios. Las dos concepciones fundamentales (¿o las dos posibles?, ¿o las dos que se observan en la historia?) del desarrollo (de la evolución) son: el desarrollo en el sentido de disminución y aumento, como repetición, y el desarrollo en el sentido de la unidad de los contrarios (el desdoblamiento de la unidad en dos polos que se excluyen mutuamente y la relación entre ambos).

En la primera concepción del movimiento queda en la sombra el auto-movimiento, su fuerza motriz, su fuente su motivo (o bien se atribuye su fuente a algo externo: a Dios, al sujeto, etc.). En la segunda concepción la atención fundamental se concentra, precisamente, en el conocimiento de la fuente del "auto"-movimiento.

La primera concepción es muerta, pobre, pálida y seca. La segunda tiene vitalidad. Únicamente la segunda da la clave del "auto-movimiento" de todo lo existente; sólo ella da la clave de los "saltos", de la "interrupción de la continuidad del desarrollo", de la "transformación en contrario", de la destrucción de lo viejo y del surgimiento de lo nuevo.

La unidad (coincidencia, identidad, equivalencia) de los contrarios es condicional, temporal, transitoria, relativa. La lucha de los contrarios, que se excluyen mutuamente, es absoluta, como es absoluto el desarrollo, el movimiento».

V. I. Lenin – En torno a la cuestión de la dialéctica (1915)

Además de convertir la contradicción en el centro de la dialéctica, Lenin describe el conocimiento humano como una “espiral”, en la que no solo se da una acumulación gradual de conocimientos, de hecho, ésta lleva al dogma, sino a un desarrollo con saltos, que vuelve a sus principios, pero planteándolos a un nuevo nivel. En otras palabras, el conocimiento humano no es ajeno a la contradicción como motor de desarrollo.

Es con esa concepción con la que logra romper con el dogmatismo socialdemócrata de dirigentes reformistas como Kautsky, que se esconden tras un supuesto dogma “Marxista” para convertir en letra muerta el Marxismo, dogma al que solo cabría añadir pequeños desarrollos. Con esa concepción logra que la ideología del proletariado dé un nuevo salto y también que hoy en día podamos entender mejor cómo funciona nuestra ideología y su desarrollo.

Desafortunadamente, en la tarea de sintetizar el Leninismo y popularizarlo, el camarada Stalin cometió un error al tratar de subdividir la dialéctica en cuatro rasgos principales, subdividiendo la unidad y lucha de contrarios, y enfatizando el movimiento constante de la naturaleza. Si bien este esquema tenía por objeto hacer más accesible la filosofía materialista dialéctica, estos rasgos fueron codificados oficialmente como las “cuatro leyes” de la dialéctica, tomando un enfoque esquemático que apartaba de lo fundamental, la contradicción, dando pie a visiones formalistas del materialismo dialéctico que facilitan enmascarar las contradicciones existentes en los distintos fenómenos políticos.

Economía política:

En el terreno de la economía política encontramos gran parte de las contribuciones de Lenin.

Lenin identificó que la tendencia observada por Marx y, principalmente, por Engels al desarrollo de monopolios había alcanzado nuevas cotas, y que la competencia pre-monopolista había dado paso a la lucha entre monopolios, al agruparse grandes ramas de la producción en unos pocos capitalistas, no solo mediante la aglomeración bajo una misma propiedad, sino mediante la integración de grandes cadenas productivas con múltiples propietarios dependientes de unos pocos grandes capitalistas. También analizó desde el Marxismo cómo el crecimiento de los grandes bancos había cambiado su papel, dado que tenían un conocimiento sobre la situación de los distintos sectores de negocio que les daba ventaja competitiva como capitalistas.

A veces por incursiones de los bancos en la producción, a veces por la adopción de comportamientos anteriormente propios de los bancos por parte de los grandes monopolios, Lenin señaló que el capital industrial y el bancario se había fusionado en lo que hoy conocemos como Capital Financiero, donde el capital fruto de la producción directa y el de la especulación entran en un todo indisoluble que domina la sociedad, acorde a la elevación de una capa de los capitalistas sobre el resto, la oligarquía financiera.

El crecimiento de la oligarquía financiera y sus monopolios llevó al desbordamiento de los mercados nacionales en las potencias capitalistas desarrolladas, y, aprovechando los viejos imperios coloniales de base feudal, exportó capitales a estos países dominados, constituyendo cadenas de producción a escala global. Con ello, los capitalistas fortalecieron los Estados para

lanzarse a la carrera por conquistar todo el planeta, llevando el capitalismo en su fase imperialista a dominar todo el globo, y llegando a una fase en que todo el planeta está repartido, y solo caben luchas por repartirlo de nuevo entre distintos amos imperialistas.

Lenin también aclaró que, pese a la existencia de monopolios, nada hay de armonioso en el imperialismo. En el imperialismo existen momentos de tregua entre monopolios y entre potencias imperialistas, pero esto siempre son treguas regidas por la fuerza de cada parte, que es cuestión de tiempo que alguien rompa para asegurar su ventaja competitiva. La competencia es absoluta, la colusión es relativa.

La consecuencia es la inevitabilidad de las guerras interimperialistas por el reparto del mundo, forma última y más aguda de la competencia entre capitalistas en la fase imperialista de desarrollo.

El imperialismo se asienta sobre el estancamiento monopolista y la especulación. A la tendencia a la baja de la tasa de ganancia propia del capitalismo se le añaden factores que lo intensifican: una estructura más indolente y burocrática, plagada de jefes y jefecillos con estómagos agradecidos y pendientes de seguir con su buena vida, sin el viejo “impulso burgués”; una proporción monstruosa de capital constante que hace que los monopolios se vuelvan temerosos de las innovaciones tecnológicas; la necesidad de mantener cadenas de producción monopolísticas integradas por empresas de distinto tamaño y calidad de la organización, incluyendo una base semifeudal atrasada en los países dominados y una base de pequeños talleres anticuados en los países imperialistas.

Este estancamiento del aspecto productivo de la economía capitalista espolea la inversión especulativa. Junto a la especulación, los capitales que fluyen desde los países dominados a las potencias imperialistas favorecen la proliferación del rentismo, que permea a toda la sociedad burguesa y acomoda a las clases dominantes, volviéndolas más indolentes, y volviendo más rapaz al capitalismo, y permitiendo el acomodo de parte de las capas intermedias e incluso una pequeña parte de la clase obrera.

Aparecen más sectores improductivos enfocados a sacarle los cuartos a los explotados por todas las vías posibles: desde la especulación con los medios de vida (vivienda, alimentación...) hasta la comercialización de mercancías orientadas a grandes masas de consumidores, se vuelve más fácil montar un pequeño negocio en una potencia imperialista, gracias a la densa red productiva hipertrofiada por el expolio al tercer mundo, así como a las condiciones generales derivadas de inversiones improductivas pagadas por el Estado, como la seguridad pública. La contrapartida de este acomodo de algunos es, evidentemente, la mayor explotación de la mayoría de la población trabajadora de forma directa (dentro y fuera de los monopolios), y de forma indirecta (con toda la especulación y comercialización forzada de mercancías).

Tras la I Guerra Mundial, el Movimiento Comunista Internacional, utilizando el Marxismo-leninismo, identifica cómo el desarrollo del imperialismo ha hecho que del capitalismo monopolista se pase al Capitalismo Monopolista de Estado, es decir, a la necesidad de que el Estado se involucre activamente en la economía para mantener en marcha las relaciones

sociales de producción. Con nacionalizaciones, gestiones burocráticas y subvenciones a sectores empresariales, el Estado complementa las inversiones de la oligarquía financiera para beneficio de ésta, lo cual agrava la problemática, pues se acelera la reinversión de capital, espoleada desde el Estado, intensificando la gravedad de las crisis de sobreproducción y acelerando la acumulación de medios de producción imposibles de aprovechar en todo su potencial.

Cabe destacar que el Imperialismo no es una palabra acuñada por Lenin, ni un fenómeno que nadie hubiera observado. El Imperialismo, el nacimiento de los monopolios y el nuevo papel de los bancos, así como la exportación de capitales eran fenómenos bien conocidos por los economistas burgueses y los reformistas del movimiento obrero. El mérito de Lenin y la trascendencia del Leninismo está en interpretar este imperialismo como una fase inevitable del capitalismo, y una fase que tiene implicaciones históricas para el movimiento revolucionario del proletariado, como explicaremos más adelante.

La construcción socialista también tuvo un aspecto que desarrolló la economía política, que fue abordado principalmente por Stalin. Enfrentando a las tendencias oportunistas dentro del Partido Comunista que proclamaban la imposibilidad de construir el socialismo en la Rusia soviética, Stalin demostró que no solo era posible, sino que era necesario la construcción del socialismo en un solo país, en la medida en que lo contrario conllevaría la dependencia y la restauración del capitalismo.

Socialismo científico:

Como hemos adelantado en el apartado anterior, la teoría del Imperialismo como fase superior del capitalismo tiene una consecuencia política: ha terminado la era de las revoluciones burguesas para siempre, ha comenzado la era de la revolución proletaria.

En los países imperialistas, la oligarquía financiera se puede limitar a comprar progresivamente a los reductos de la aristocracia feudal, como hizo en Europa y EEUU a lo largo de la primera mitad del siglo XX, en lugar de desestabilizarse en la competencia con otros imperialistas espoleando a las masas populares para terminar con los reductos feudales. En los países dominados, la mayoría de la gran burguesía está objetivamente interesada en someterse a sus amos imperialistas, más allá de los choques puntuales que pueda tener con ellos para aumentar sus beneficios dentro del respeto a la cadena imperialista.

En las potencias imperialistas, las tareas democráticas pendientes dejadas por la burguesía (la revolución democrática) deben también ser dirigidas por el proletariado revolucionario, encadenando la revolución democrática con la socialista. En las semicolonias y colonias, Lenin señala que el proletariado debe dirigir a todo el pueblo a su liberación del imperialismo, a su revolución nacional-democrática.

En ambos casos, la decadencia y estancamiento imperialistas, así como la lucha aguda entre monopolios y entre potencias imperialistas requiere de Estados burocráticos, señala Lenin, requiere del fortalecimiento de los Estados burgueses, homogeneizándolos como bastiones

burocrático-militares que regulan todos los aspectos de la sociedad y se arman hasta los dientes frente a cualquier intento de desestabilización.

Es por ello que Lenin demuestra cómo, una vez comenzada la fase imperialista, los proletarios conscientes, los comunistas, deben organizarse en un Partido de nuevo tipo, de revolucionarios abnegados, lo más clandestino posible y dedicado activamente a organizar la revolución. Un Partido de Cuadros de la revolución, enraizado en las masas, pero no un Partido de masas, puesto que no es posible que una sublevación espontánea derroque al Estado en la etapa imperialista. Un Partido de dirigentes obreros, con formación teórica y probados en la práctica revolucionaria, enfocado a la organización de una guerra civil revolucionaria para destruir el Estado burgués y construir la Dictadura del Proletariado.

Lenin enriquece la teoría del Estado, demostrando cómo hasta el más democrático de los Estados burgueses es una dictadura de clase que debe ser destruida, particularmente tras la evolución sufrida por los Estados en la fase imperialista del capitalismo, que ha terminado con cualquier reducto de antiburocratismo democrático-burgués.

Señala que, pese a que las tendencias reformistas crecen entre la aristocracia obrera adocenada por el Imperialismo, manifestada en la socialdemocracia, más que nunca se hace evidente que “salvo el poder, todo es ilusión”, se reafirma de manera explícita en el centro de nuestra ideología la toma del Poder por medio de la revolución que destruya al Estado burgués.

También de la experiencia de la larga lucha revolucionaria del proletariado del imperio ruso, Lenin extrae conclusiones sobre la forma que tomará la construcción del Poder Obrero, del nuevo poder. Identifica que éste se dará mediante consejos revolucionarios de obreros y otros explotados, campesinos en el caso de la Rusia imperialista, pero semifeudal, que, apoyándose en su propia fuerza armada revolucionaria, ejercerán su poder aún mientras prevalezca el poder burgués, y lucharán por extenderlo una vez el poder obrero sea el dominante tras una insurrección.

Tras Octubre de 1917, con la traición de todos los demás partidos “obreros” de Rusia, queda demostrado en el Leninismo que, igual que en la lucha por el poder solo surgen unos pocos capaces de soportar la disciplina del Partido de nuevo tipo, tras la toma del poder este Partido Comunista es el único dirigente del proletariado, de la revolución y de la construcción socialista, en la medida en que integra a sus elementos más conscientes, abnegados y enraizados con las amplias masas.

También queda constatado que la lucha contra la burguesía solamente se intensifica tras la toma del poder, porque las antiguas clases dominantes, con todo su apoyo internacional por parte de los imperialistas, se revuelven por sus antiguos privilegios y luchan por restaurar su poder. Por ello, la nueva Dictadura del Proletariado será omnímoda, sin separación de poderes y otras artimañas burguesas que enturbien la claridad del poder obrero. La más amplia democracia para las masas, la más dura dictadura contra los explotadores y contrarrevolucionarios.

En cuanto a la construcción socialista y la naturaleza de la Dictadura del Proletariado, su carácter de semi-Estado que debe estar continuamente en guardia contra la burocratización, incluyendo a las amplias masas trabajadoras a la vez que ejerce la dictadura omnímoda sobre la clase dominante y sus ideas se consolida. Lenin advierte que en la Dictadura del Proletariado existe un aspecto burgués, en la medida en que la escasez, la falta de desarrollo productivo y la necesidad de defenderse, en definitiva, la realidad de la fase socialista del comunismo, hacen que perviva la injusticia en su día a día, que deba respetar el principio burgués de “a cada cual según su trabajo”, aunque no todo el mundo pueda hacer el mismo trabajo, que deba mantener una parte de la burocracia mientras no sea posible eliminarla por completo.

El camarada Stalin aporta en este terreno al Leninismo grandes contribuciones al sintetizarlo y defender su aplicación.

En primer lugar, describe las 3 grandes contradicciones del imperialismo, en 3 frentes correspondientes en los que se libra la revolución proletaria mundial: el frente interior del imperialismo, que se da entre la clase obrera de las potencias imperialistas y la oligarquía financiera; el frente exterior, que se da entre los pueblos oprimidos de las colonias y semicolonias contra los imperialistas y sus lacayos; y el frente inter-imperialista, la lucha inevitable entre potencias imperialistas que debilita a la oligarquía financiera, sacude la cadena imperialista y arma a los pueblos del mundo. Se resalta así que las revoluciones nacional-democráticas en las semicolonias y colonias son parte de la Revolución Proletaria Mundial.

En segundo lugar, dirige la caracterización del fascismo como una fuerza del capitalismo imperialista al servicio de la oligarquía financiera, como su dictadura terrorista más abierta, y la respuesta del proletariado en forma de Frentes Populares como forma de frente unido contra el fascismo, cosa que permite no solo defender las libertades democrático-burguesas, sino también deslindar a grandes capas del pueblo con la oligarquía financiera.

Una de las más altas cotas alcanzadas en una potencia imperialista en este sentido la encontramos en España con la Guerra Popular Antifascista¹ dirigida por el Partido Comunista de España, con el Ejército Rojo como ejército político con comisariado político e integrado a partir de las milicias obreras, y con el Frente Popular como Frente Unido que desbordó a la institucionalidad republicana en la guerra contra el fascismo.

En tercer lugar, su caracterización de la cuestión nacional sigue siendo a día de hoy una de las principales herramientas de análisis con las que cuentan los comunistas.

En cuarto lugar, más allá de las críticas y precisiones realizadas más tarde por el Presidente Mao, el camarada Stalin aporta contribuciones de enorme relevancia al dirigir la primera construcción socialista. Las brigadas de choque de la producción demuestran que el factor subjetivo, el

1. En aquel momento nombrada por el PCE como “Guerra Nacional Revolucionaria”. “Guerra Popular Antifascista” es el término que emplea nuestro partido en base a lo justificado en el documento de Nuestra Estrategia y Táctica.

entusiasmo de las masas, el trabajo abnegado de los comunistas, es clave para el desarrollo de las fuerzas productivas. La industria pesada es una fuente básica desde la que comenzar la construcción socialista en la medida en que se orienta a la independencia económica del país socialista.

Pero más importante aún, en su contribución a la construcción socialista encontramos el empeño, grabado en la teoría Marxista-Leninista (hoy Maoísta), por defender la construcción socialista como la defensa del Cuartel General de la Revolución Proletaria Mundial. La URSS dirigida por Stalin formó y entrenó a innumerables cuadros para la revolución, y cedió la sangre de su propio pueblo de manera solidaria en incontables ocasiones, destacando el enorme sacrificio durante la Guerra Antifascista.

Más allá de estas aportaciones concretas, la vigilancia revolucionaria de Stalin como jefe indiscutido del Movimiento Comunista Internacional tras la muerte de Lenin y la purga de los oportunistas en el Partido Comunista en la URSS han dejado un legado de contribuciones específicas que nos ayudan a luchar contra las desviaciones de derecha y ultraizquierda.

MAOÍSMO

El Maoísmo es la tercera etapa de la ideología revolucionaria, la más reciente y superior. Fue desarrollado por el Presidente Mao Tse Tung, dirigente del Partido Comunista de China, recogiendo la enorme experiencia revolucionaria China, incluyendo la Guerra Popular Prolongada en el contexto de la Revolución de Nueva Democracia y de la liberación nacional de China, la construcción socialista por primera vez en un país semicolonial y semifeudal, iniciándose con el régimen de Nueva Democracia, la lucha de clases en el socialismo, culminando en el más alto descubrimiento en este campo, la Revolución Cultural como herramienta de la vía comunista contra la vía capitalista en el socialismo, y enriqueciendo también nuestra ideología con el análisis del golpe revisionista en la Unión Soviética, el deslinde de posiciones con el revisionismo moderno a nivel internacional, entre otras experiencias que trajeron los aportes que estudiaremos a continuación.

El maoísmo, al desarrollarse en un imperialismo maduro y agresivo, burocratizado y militarizado, cuyas guerras interimperialistas son una constante, da un salto importante en la teorización e implementación de la línea militar integral del proletariado.

En el Partido Comunista de China la lucha de dos líneas terminó por dar el triunfo a la línea derechista y a la restauración capitalista, de manera que los intentos por sintetizar las aportaciones de Mao al Marxismo-leninismo, el llamado *Pensamiento Mao*, fueron abortados violentamente, si bien en los últimos años de la China socialista, que termina con el golpe de Estado contra el gobierno revolucionario de la llamada *Banda de los 4*, ya observamos precedentes que señalan la universalidad de estas ideas y la necesidad de estudiarlas sistemática y científicamente, como, por ejemplo, el documento *Basic Understanding* del Partido Comunista de China (1974), pero también lo vemos anteriormente en el propio Libro Rojo de Mao (1964).

Es en otro país, en la década de 1980 cuando el Presidente Gonzalo, dirigente del Partido Comunista del Perú, sintetiza el Marxismo-Leninismo-Maoísmo como ideología, no solo identificando el Maoísmo como la nueva, tercera y superior etapa, sino demostrando científicamente las aportaciones del Presidente Mao, dirigente de dos enormes experiencias revolucionarias (Revolución China y Revolución Cultural) y dirigente de la lucha contra el revisionismo soviético, a las tres partes integrantes de la ideología comunista.

Esta síntesis, que podemos encontrar en los documentos fundamentales del PCP, sigue siendo a día de hoy la primera y la más clara a la hora de especificar cuáles son las aportaciones del Presidente Mao al marxismo.

Hemos de reconocer el papel jugado por el MRI (Movimiento Revolucionario Internacionalista) en popularizar esta ideología, dando un ejemplo brillante de combatividad y entusiasmo revolucionario en unas décadas, los 80 y 90, en que el revisionismo entraba en bancarrota, desatando Guerras Populares a lo largo del mundo. No obstante, por el bien de la Historia de nuestra clase y su ideología, es necesario anotar que la adopción del Marxismo-Leninismo-Maoísmo por parte del MRI es cronológicamente posterior, menos tajante en el aspecto de la Guerra Popular Prolongada como componente central, y, como después ha podido verse, no aceptada por igual por todos sus integrantes.

Filosofía:

En el terreno del materialismo dialéctico, Mao lo lleva a su mayor nivel de operatividad y desarrollo al clarificar que la única ley de la dialéctica es la ley de la Contradicción.

La Contradicción es universal, todos los fenómenos de la realidad se definen por contradicciones internas que marcan su grado de desarrollo, contradicciones internas que son las que los hacen evolucionar. La lucha entre contrarios es absoluta, la unidad/identidad entre contrarios es coyuntural, es temporal; de no ser así, no existiría el desarrollo espontáneo de la materia.

Cada fenómeno se define por unas contradicciones en particular, esto es la particularidad de la contradicción. En las contradicciones hay dos polos opuestos. Cuando la contradicción solo puede superarse si uno aniquila al otro, esto es una contradicción antagónica. Cuando puede resolverse sin violencia, es una contradicción no antagónica.

En todo fenómeno hay una contradicción principal que, de resolverse, hace evolucionar de manera cualitativa la situación. Las demás contradicciones son secundarias, y afectan a matices de dicha situación. Una contradicción puede pasar a ser principal según las condiciones que rodean a ese fenómeno.

La ley de conversión de lo cuantitativo a lo cualitativo solo es una manifestación particular de la Ley de la contradicción, correspondiente a cuando la contradicción se ha agudizado lo suficiente como para resolverse y ser superada, cosa que, a un nivel más general, significa que en esas condiciones existe una identidad de opuestos entre cantidad y calidad. La ley de la “negación de

la negación”, en palabras del propio Mao, *no existe*. La ley de la negación de la negación es una herencia del esquema Hegeliano, y, de hecho, contradice la universalidad de la contradicción:

«No existe tal cosa como la negación de la negación. Afirmación, negación, afirmación, negación. . . en el desarrollo de las cosas, cada eslabón en la cadena de eventos es a la vez afirmación y negación».

Mao Tse Tung, Charla sobre filosofía (1964).

La aplicación de la Ley de la Contradicción a la política tiene enormes implicaciones y avances para el componente del Socialismo científico en el Marxismo, como veremos más adelante.

En cuanto a la teoría del conocimiento, Mao especifica cómo las ideas vienen de la práctica, en una primera instancia en forma de conocimiento puramente sensitivo, vuelven a la práctica para contrastarse y enriquecerse, llegando a abstraerse y descubrir leyes que rigen la realidad y permiten a su vez incidir sobre ella de manera más consciente.

En concreto, el conocimiento humano proviene de la experiencia en la lucha de clases, la lucha por la producción y la lucha por la experimentación científica.

Economía Política:

Mao realiza dos grandes contribuciones a la economía política: el análisis de la semifeudalidad y el capitalismo burocrático de las semicolonias, por un lado, y el de la economía política bajo el socialismo por el otro.

En cuanto a la primera aportación, hay que notar que el punto de partida en el análisis Marxista-Leninista sobre la semifeudalidad y el capitalismo burocrático era escaso, debido al poco tiempo que llevaba operando el Imperialismo cuando Lenin lo analiza, y a la poca experiencia del MCI en las semicolonias para principios de siglo XX.

Mao analiza que en los países dominados por el imperialismo, la inmensa mayoría no son países capitalistas desarrollados venidos a menos, sino países originalmente no capitalistas o con un capitalismo nacional muy incipiente que son aplastados por la bota imperialista. Esto se traduce en que los imperialistas llevan capitales a las semicolonias y, siguiendo la ley del desarrollo desigual del imperialismo (es decir, buscando su ganancia y no el desarrollo económico de cada país), concentran sus capitales allá donde les es necesario: grandes ciudades que a menudo son puertos con las redes de transporte y las empresas justas y necesarias para servir a su producción, un capitalismo burocrático, burocráticamente implantado.

Esto se hace aliándose con una burguesía compradora, dispuesta a representar con sus negocios privados los intereses de los imperialistas, siendo dependiente de ellos y, a menudo, simplemente administrando sus empresas; y con la clase de terratenientes feudales. Estos terratenientes no operan todos de la misma manera en un inicio, pueden ser señores de la guerra, caciques tribales o terratenientes tal y como los entendemos en Europa, pero la

introducción del Estado semicolonial y el capitalismo burocrático los hace homogeneizar su carácter de clase.

De esa manera, el capitalismo introducido por los imperialistas en la semicolonias no lleva a superar la feudalidad, la dependencia del trabajo ligado a la tierra por la mera subsistencia, sino que la reafirma, la lleva a nuevas cotas de explotación y la vuelve funcional a los intereses imperialistas.

La semifeudalidad trasciende simplemente a lo que ocurre en el sector agrario o similares (como pesca o maderería), porque su huella de atraso productivo, producción forzosa, subsistencia...llega a las fábricas y las ciudades del capitalismo burocrático.

Además, Mao analiza y particularmente Gonzalo sintetiza y resalta cómo tras las Guerras Mundiales, a medida que el capitalismo monopolista de los países imperialistas pasa a ser un capitalismo monopolista de Estado, esto mismo se traslada a las semicolonias, el Estado pasa a jugar un papel activo en la economía, pasando a haber un capitalismo burocrático de Estado, que mediante nacionalizaciones y otras medidas similares, asume el papel de capitalista al servicio de los imperialistas o incluso de terrateniente.

En este proceso, se forja otra facción de la burguesía servil al imperialismo en estos países, la burguesía burocrática, asociada a la intervención del Estado semicolonial y semifeudal en la economía del capitalismo burocrático y la semifeudalidad.

El turnismo entre los representantes políticos de las dos facciones de la burguesía servil al imperialismo en las semicolonias, compradora y burocrática, ya sea en forma de gobierno pseudo-democrático o de dictadura militar, permite entender la política de estos países: desde los gobiernos “populistas nacionalizadores” (Lázaro Cárdenas en México, Perón en Argentina o, más recientemente, la ola bolivariana de los 2000, incluyendo a Hugo Chávez en Venezuela), hasta los gobiernos “liberales” que usualmente encontramos en las semicolonias, y, a menudo, encontramos influencias de ambas facciones en los mismos gobiernos (Marcos en Filipina, por ejemplo).

Naturalmente, confiscar las propiedades del capitalismo burocrático de Estado (es decir, las de la burguesía compradora, privadas, y las propiedades estatales mangoneadas por la burguesía burocrática) es el primer paso para la construcción socialista en las semicolonias.

En cuanto a la economía política bajo el socialismo, Mao señala la dialéctica entre la base y la superestructura de la sociedad, rompiendo con el mecanicismo generalizado hasta entonces en el Movimiento Comunista, la “teoría (revisionista) de las fuerzas productivas”, que limitaba la lucha de clases y la política poniéndola a la cola del desarrollo de las fuerzas productivas.

Mao señala que, si bien el grado de desarrollo de las fuerzas productivas es un factor determinante, el hecho de que el motor de la historia es la lucha de clases se aplica también bajo el socialismo, que la movilización de las masas bajo una línea política justa puede llevar a

un mayor desarrollo de las fuerzas productivas bajo el socialismo. Que el trabajo político es principal en el desarrollo económico, la política está al mando.

Ejemplos de esto son el Gran Salto Adelante, la colectivización agrícola o la extensión de las comunas populares. Se trata de enormes campañas de progreso económico mediante movilización de masas donde se prestó atención, en primer lugar, a la línea política, en segundo lugar, a las formas organizativas de las masas y, en tercer lugar, el esfuerzo consciente de las masas por obtener resultados a medio y largo plazo más que comodidades a corto plazo.

En este sentido, hay mucho que estudiar de las detalladas críticas del Presidente Mao a los manuales de economía política soviéticos, y de cómo describe las contradicciones existentes en la construcción socialista en el aspecto económico, entre industria pesada, ligera y agricultura, entendiendo que en países como China, la base es la agricultura pero la dirigente es la industria, lo que se traduce en desarrollar la industria, con la pesada como centro porque fundamenta la autonomía productiva del socialismo, pero prestando atención a la agricultura y la industria ligera.

Socialismo científico:

Las contribuciones de Mao al Socialismo Científico son enormes y dan respuesta a dilemas que aquejan a revolucionarios honestos de organizaciones grandes y pequeñas.

El volumen de sus contribuciones en este terreno es muy grande, lo que nos obliga a tratarlas una por una perdiendo algo de generalidad, por lo cual adelantamos que es importante tener presente en todo momento que lo central en todas estas aportaciones es la toma, extensión, profundización y mantenimiento del poder, por lo que la Guerra Popular es la cuestión central de todas las contribuciones, aunque no la exponamos en primer lugar.

1. La toma del poder y la lucha de clases bajo el socialismo:

La contradicción entre nosotros y el enemigo, entre proletariado y burguesía, es una contradicción antagónica, solo puede resolverse de manera violenta.

Mao reitera, frente a las distorsiones revisionistas, que la violencia es una ley revolucionaria sin excepciones, incluso si los países socialistas tienen mucha fuerza. En este sentido, Mao concreta de manera definitiva y clara el Poder como algo directamente derivado de la fuerza, eliminando cualquier resto de vaguedad a la que los revisionistas modernos pudieran asirse: *El poder nace de la boca del fusil.*

Es decir, no basta con la movilización militante, no basta con la resistencia activa, la toma del poder es la sustitución violenta de una clase por otra en todas partes, y esto solo es posible por la vía de una guerra, independientemente de si hay democracia burguesa o dictadura burguesa abierta, si hay o no un importante campo de países socialistas, y otras situaciones coyunturales.

Y lo mismo opera tras la toma del poder: para que verdaderamente exista una dictadura del proletariado duradera, para que verdaderamente el poder esté afianzado en manos de la clase

obrera, los fusiles deben estar en sus manos, la instrucción militar, la capacidad militar, debe estar en sus manos. Armar al pueblo es algo que Lenin ya fijó como un objetivo importante y Mao fue quien más lejos lo ha llevado hasta día de hoy, de manera más consciente.

La lucha de clases no termina una vez tomado el poder. Esto es una idea que aparece en Marx y en Lenin, de manera embrionaria sobre todo, y muy orientada a las antiguas clases desposeídas. Mao, estudiando el auge del revisionismo y la restauración capitalista por parte de Jruschev en la URSS, analiza cómo la lucha entre revolución y restauración capitalista, entre vía socialista y vía capitalista, se da también entre verdaderos y aparentes partidarios del socialismo, dentro de las filas del Partido Comunista y los órganos de la Dictadura del Proletariado.

La vía del revisionismo y la restauración capitalista bajo el socialismo cobran su fuerza de esa burocracia complicada de evitar que se genera durante la construcción socialista, de la que ya habló Lenin: el ejército, la administración, dirigentes del Partido y organizaciones de masas..., que se transforma en una nueva burguesía burocrática que tratará de hacerse con el poder, si le es posible, mediante medios “pacíficos”, desarrollando la burocracia y las relaciones capitalistas de producción hasta que sean suficientes para aplastar a los revolucionarios honestos y restaurar por completo el capitalismo.

Esta lucha no podrá resolverse, no será posible llegar al comunismo, hasta que no haya sido derrotada la burguesía en todo el mundo, y no será siempre una lucha pacífica mediante persuasión, como explicaremos más adelante.

Además, tanto antes como después de la toma del Poder, la lucha es en tres frentes, ideológico, político y económico.

2. La Nueva Democracia:

La cuestión de la semifeudalidad, en ausencia de una invasión imperialista, es la principal a resolver en las semicolonias, porque en ella se encuentran los explotados que sirven de base al capitalismo burocrático: el campesinado semifeudal.

Por lo tanto, Mao señala cómo la revolución en las semicolonias debe movilizar principalmente al campesinado semifeudal como fuerza motriz, dirigida por el proletariado como fuerza dirigente, sumando a sectores de la pequeña burguesía y de la burguesía nacional, que es la burguesía mediana que quiere romper con el imperialismo.

El objetivo es destruir el Estado semicolonial y establecer un régimen de Nueva Democracia, a diferencia de las viejas democracias burguesas que, necesariamente, están condenadas a la dominación por parte de los imperialistas.

La Nueva Democracia es el régimen de dictadura conjunta de estas clases bajo el mando del proletariado, con su mando supremo en el Partido Comunista. La Nueva Democracia realiza las tareas de la revolución democrática, para lo cual es clave la eliminación de los terratenientes y el reparto de tierras en lo económico, a la vez que avanza la construcción socialista, para lo cual es clave la confiscación de las propiedades del capitalismo burocrático de Estado (privadas y

estatales). Necesariamente, hay también una nueva política, con el Partido Comunista al mando y organizaciones de masas para representar a las distintas clases, y una nueva cultura, patriótica, revolucionaria y orientada al socialismo.

3. Los tres instrumentos de la Revolución:

Mao señala que toda revolución proletaria debe contar con 3 instrumentos: el Partido Comunista, que es el principal y dirigente, el Ejército Popular y el Frente Unido.

-El Partido Comunista es el Partido de nuevo tipo del Marxismo-Leninismo, pero sus leyes son profundizadas por Mao.

Mao señala que el Partido Comunista también está definido por la contradicción, particularmente por la contradicción entre la línea burguesa (en sus distintas formas de derecha y ultraizquierda) y la línea proletaria, de manera que es fundamental desarrollar con toda energía y seriedad la lucha de dos líneas en el Partido Comunista, siempre supeditada al objetivo de la toma del poder, es decir, con el objetivo de que se descubra y se imponga la línea proletaria como única línea del Partido.

Cada nueva situación que afronte el Partido hará que “uno se divida en dos”, que la línea del Partido se divida en una nueva línea proletaria, que hay que identificar, perfeccionar y fortalecer para que se imponga de nuevo, y una línea burguesa que hay que eliminar.

Por norma general, señala Mao, la lucha de dos líneas se desarrolla como una contradicción no antagónica, que no debe resolverse primeramente con la expulsión o eliminación de la línea burguesa, dado que ésta puede deberse a errores puntuales a corregir, y porque incluso de permitir que una línea errónea se exprese, se puede aprender para destilar mejor la línea proletaria.

La línea proletaria no cae del cielo, viene de la correcta práctica revolucionaria dirigida por la ideología proletaria, contrastada de nuevo incontables veces en la experiencia de la lucha de clases. La línea burguesa, por el contrario, proviene de la inercia, del acomodo o de la impaciencia explosiva, no responde a las necesidades para acercar la toma del Poder, extenderlo o consolidarlo.

Pero como cualquier contradicción, puede pasar de ser no antagónica a ser antagónica cuando se agudiza lo suficiente. En ese momento se aplica con toda su energía la frase de Stalin: “el Partido se fortalece depurándose”.

Por otro lado, la otra gran aportación de Mao al Partido Comunista es la línea de masas. La línea de masas lleva a un nuevo nivel la comprensión del trabajo comunista entre las masas. Parte del principio de que el Partido Comunista es un instrumento de la Revolución, pero que la Revolución es una guerra de las masas que protagonizarán las masas, enlazando así con el principio marxista de que los comunistas son los más conscientes y arrojados de los obreros, y establece la dinámica de trabajo de dirección de las masas que hace que eso sea cierto.

Si el conocimiento procede de abstraer la práctica de la lucha de clases, la lucha por la producción y por la experimentación científica, las masas van a ser quienes atesoren el mayor volumen de conocimiento en bruto. Los comunistas, por el contrario, aunque tenemos el conocimiento acumulado por los revolucionarios en nuestra ideología, ni siempre la comprendemos al completo, ni sabemos aplicarla a todas las realidades concretas. De ahí que Mao afirme que “las masas son los verdaderos héroes, en tanto que nosotros somos a menudo pueriles y ridículos”.

Para ello, el Partido Comunista acude a las masas “como un maestro y como un estudiante”, recoge su conocimiento en bruto, lo sintetiza y lo eleva mediante la ciencia revolucionaria y vuelve a las masas para ponerlo en práctica tratando de dirigirlas dando respuesta a sus inquietudes y puntos de vista.

La línea de masas afecta incluso a la organización del Partido Comunista, puesto que sus militantes de base son los elementos del Partido más cercanos a las masas, tanto por su implicación directa en los movimientos de masas, como porque su conocimiento del marxismo es (o debería ser) menos pulido que el de la dirección. Por lo tanto, los militantes de base deben ser movilizados mediante campañas que afiancen su ligazón con las masas y escuchados y motivados a opinar y criticar a la dirección como primera forma de contacto con las más amplias masas.

Como colofón de la lucha de dos líneas y la línea de masas encontramos la aportación de las campañas de rectificación, que son campañas políticas que afectan al interno y el externo del Partido para corregir de manera política problemas políticos, identificando la contradicción principal que hará avanzar la línea proletaria en el Partido y que se manifiesta en forma de decenas de pequeños problemas cotidianos menores. Para ello, se sirve de la movilización de todo el Partido y su entorno de masas, en lugar de tratar de resolverlos de manera burocrática interviniendo puntualmente desde la dirección.

- El Ejército Popular u Obrero es un Ejército de nuevo tipo, un Ejército político dirigido de manera absoluta por el Partido Comunista, según el principio enunciado por Mao: “el Partido manda al fusil, y jamás permitiremos que el fusil mande al Partido.”

Se trata de un Ejército de luchadores del pueblo, que sirve al pueblo, tomando parte en la producción y en la movilización de masas, no una fuerza mercenaria y sostenida por los trabajadores como los ejércitos profesionales burgueses.

Su objetivo es netamente revolucionario y comunista, aunque su composición de base sea más amplia que la del Partido.

- El Frente Unido, que agrupa a las fuerzas de la revolución contra las fuerzas contrarrevolucionarias, es decir, es la base del nuevo Estado contra el viejo Estado.

El Frente Unido es dirigido por el Partido Comunista, pero agrupa a las más amplias masas con el objetivo de destruir el Estado capitalista, construir el nuevo Poder y el Socialismo hasta el comunismo.

En las zonas donde es posible, el Frente Unido es la expresión orgánica del nuevo Poder, mientras que en las zonas donde el poder burgués todavía es absoluto, es el núcleo revolucionario de resistencia popular.

A diferencia de la concepción revisionista que a menudo se ha generalizado, el Frente Unido no es toda unidad de lucha coyuntural contra el capitalismo, ni es una suma de frentes de masas sectoriales bajo un programa conjunto. El Frente Unido, incluso bajo la bota del poder burgués, se encamina a constituirse como expresión del nuevo poder.

Para que existe el Frente Unido, debe existir el Partido Comunista. De lo contrario, existen experiencias puntuales de unidad orgánica para la lucha, pero es imposible que sea hegemónica la línea revolucionaria.

4. La Guerra Popular

La Guerra Popular es la teoría militar universal del proletariado, definida por Mao, quien inicialmente la aplicó a las condiciones de un país semicolonial y semifeudal, pero que tiene validez universal, como veremos a continuación.

La clave de la Guerra Popular es que la revolución siempre es una guerra de las masas contra el viejo Estado, como ya hemos visto anteriormente. Pero las masas no pueden librar la guerra igual que un ejército burgués convencional, como encontramos en la simple pero clara frase de Mao “el enemigo combate a su manera y nosotros a la nuestra”.

¿Cuál es nuestra manera? Para eso debemos entender que la base de la fuerza militar burguesa es la misma que su debilidad: la explotación de la clase obrera y las otras clases oprimidas. Las masas con su esfuerzo colectivo hacen posible el capital que las oprime, que sustenta a los Ejércitos burgueses; las masas atesoran todo el conocimiento para mantener la sociedad en marcha.

Además, la consciencia no se desarrolla de golpe entre las masas. El punto de partida siempre es de debilidad frente al Estado y su maquinaria militar, pero el potencial, la reserva estratégica directa de la revolución, son las grandes masas a las que el capitalismo no puede evitar explotar, de forma aún más acentuada en guerra. De esta manera, cualquier Guerra Popular va a ser Prolongada, porque va a tomar un largo tiempo para que la lucha armada de las masas dirigidas por el Partido Comunista supere en fuerzas absolutas a las de los capitalistas.

Como dijo Mao, ir de pequeños y débiles a grandes y fuertes toma un periodo prolongado de tiempo; esto es algo universal a cualquier Guerra Popular. Y la necesidad de darle toda la consideración a nivel táctico al enemigo de clase por su fortaleza, pero despreciarlo a nivel estratégico y no temer combatirlo, porque es un gigante con pies de barro.

Así, vemos que la revolución es una conflagración militar que consiste en una Guerra, que por su carácter de masas es, necesariamente, popular, y que por su carácter dilatado en el tiempo, siempre va a ser prolongada. De manera que la teoría militar universal es la Guerra Popular Prolongada.

Además, en cualquier GPP va a haber un principio clave, general de la guerra pero principal en la Guerra Popular Prolongada, derivado del número y coste de conseguir cuadros revolucionarios y llevar a las masas a rebelarse: conservar las fuerzas propias y destruir las del enemigo.

En forma general, el desarrollo de la GPP, independientemente del país, siempre va a seguir un camino que se deriva de esta condición inicial de debilidad absoluta:

Antes de iniciarla, las acciones militares son un componente secundario, la acumulación de fuerzas para iniciar la GPP es principal.

Una vez iniciada, el componente militar es principal, aunque sea un componente militar político. En ese momento, como indica Mao, el objetivo principal es constituir guerrillas bien vinculadas con las clases básicas para la revolución en los puntos débiles para el Estado, que puedan constituir Comités Populares que les den cobertura y que permitan desarrollar bajo su protección militar el Nuevo Poder, estableciendo así Bases de Apoyo, que siempre son susceptibles de desaparecer o moverse. Esta es la fase de *defensiva estratégica*.

Las Bases de Apoyo son territorio liberado para el pueblo, en que las transformaciones sociales de la revolución correspondiente (socialista, en nuestro país) se empiezan a poner en práctica a nivel económico, político y cultural: la producción es dirigida por los órganos del nuevo poder (el Frente Unido) y orientada al esfuerzo de guerra de manera consciente por las masas, se educa a las masas en una nueva cultura y ensayan por primera vez su participación política sin la tutela odiosa de los capitalistas.

Desde un punto de vista militar, Mao explica que la debilidad absoluta del ejército revolucionario debe compensarse con su superioridad relativa al enfrentarse con el enemigo, dando solo batallas que puedan ganarse y golpeando fuertemente.

Cuando hay una extensión suficiente de Bases de Apoyo, el nuevo Estado puede constituirse de manera formal, y van ganando peso las tácticas de guerra de movimientos frente a las de guerra de guerrillas, para seguir extendiendo el Nuevo Poder. Esta es la fase de *equilibrio estratégico*, en que el poder nuevo y el viejo están igualados relativamente a nivel militar.

Una vez el nuevo Estado está mejor asentado que el viejo, empieza la *ofensiva estratégica* y las tácticas más “tradicionales” de guerra de posiciones entre ejércitos convencionales toman el papel principal, sin eliminar las dos anteriores en las zonas limítrofes con las controladas por el poder burgués.

Todo esto son aspectos de la Guerra Popular Prolongada que Mao enunció para la situación de China, pero que son extrapolables universalmente.

«Mao estableció la política de ganar bases de apoyo y establecer sistemáticamente el poder político como la clave para desatar a las masas y desarrollar la fuerza armada del pueblo y la expansión por olas de su poder político. Insistió en la necesidad de liderar a las masas llevando a cabo transformaciones revolucionarias en las bases de apoyo y desarrollarlas política, económica y culturalmente al servicio de avanzar la guerra revolucionaria».

MRI, ¡Viva el Marxismo-Leninismo-Maoísmo! (1995)

En el caso específico de China, como país semicolonial y semifeudal, la clave de la Revolución de Nueva Democracia era la movilización revolucionaria del campesinado contra la semifeudalidad, el eslabón más débil del Estado chino. A menudo los revisionistas han hecho hincapié unilateralmente en las dificultades del Estado chino para acceder a estas áreas desarrolladas, presentándolas exclusivamente como una ventaja inexistente en los países imperialistas.

Las Guerras Populares de Perú, la India, Filipinas y Turquía nos demuestran cómo el campo como teatro principal de la Guerra Popular no es una cuestión de ciencia militar burguesa, de dificultad de acceso por subdesarrollo, sino de que el campo es el lugar donde la semifeudalidad se expresa más brutalmente, pero, secundariamente, también está presente en las barriadas y poblados chabolistas de las grandes ciudades del capitalismo burocrático, que son un lugar en que la lucha armada encuentra cobijo para crecer.

Por el contrario, existen también dificultades asociadas a tener que utilizar el campo como teatro principal de operaciones: menores conocimientos técnicos y mayor atraso cultural a la hora de responder a ejércitos profesionales financiados con dinero de los imperialistas, aislamiento respecto a la clase obrera de las ciudades, o el atrincheramiento del enemigo capitalista en las ciudades, que complica la tarea de preparar una insurrección allí.

Apoyándose en esta unilateralidad y presentando la GPP no como la teoría militar universal del proletariado sino como una estrategia militar para países subdesarrollados, tanto revisionistas como comunistas que no han investigado a fondo esta cuestión han caído históricamente en presentar una vía para los países imperialistas (y capitalistas dependientes) que es una caricatura de la revolución bolchevique: una acumulación de fuerzas progresiva y paciente hasta un día de ruptura con una insurrección bien coordinada que toma la mayor parte del territorio y pasa directamente a una guerra civil revolucionaria en fase de posiciones o movimientos.

Frente a esto, estudiar la Revolución Bolchevique en textos del propio Lenin, como “La guerra de guerrillas” (1906) o “El Ejército Revolucionario y el Gobierno Revolucionario” (1905), nos demuestran que ésta fue una Guerra Popular Prolongada de unas dos décadas de duración, con una serie de particularidades: imperialismo recién nacido en un país atrasado con un Estado feudal y sin experiencia de combatir el comunismo, ejército de levás formado por grandes masas populares, todavía un relativamente bajo grado de militarización y perfeccionamiento del Estado.

Esto hizo que las formas armadas de las masas surgieran de manera más o menos espontánea en forma de milicias, que se formaran los Soviet, posteriormente Frente Unido de la revolución, también de manera relativamente espontánea, y que fuera más o menos natural que los bolcheviques desarrollaran la lucha armada desde el principio, con oleadas de avance y recodos.

Valga como ejemplo cómo Stalin, en las minas de Chiatura en 1905, donde éste se centró en organizar la fuerza de combate del proletariado contra las Centurias Negras, convirtiéndose gracias a ello en el dirigente de la clase obrera de las minas y sus alrededores, ya que éstos podían desarrollar sus luchas bajo su protección. Cuando estalla la insurrección de 1905, Stalin hace avanzar el ejército rojo local hasta liberar las minas y sus localidades circundantes.

Por lo tanto, la cuestión clave a resolver en una potencia imperialista sobre la forma que tomará la GPP es lograr identificar cómo iniciarla sabiendo que el nudo de la revolución es la contradicción entre el proletariado (la clase obrera productiva) y la burguesía, y que, por tanto, los puntos de mayor fuerza para la revolución socialista son aquellos en los que el proletariado industrial se concentra y desarrolla su lucha de manera más avanzada.

Esto es evidente cuando observamos que los mayores ejemplos de combatividad espontánea de las masas se dan entre el proletariado industrial, como la antigua minería asturiana, las fábricas en la reconversión industrial o, más recientemente, la clase obrera gaditana.

La clase obrera industrial en un país imperialista no vive en áreas subdesarrolladas, aisladas, de difícil acceso. Pero cuenta, a cambio, con la enorme ventaja de saber movilizar la densa red productiva que cubre los países imperialistas (maquinaria pesada y ligera, medios de transporte, redes de comunicación y energía...), y a la que pueden darle la vuelta para potenciar el esfuerzo de guerra. De nuevo, la elaboración de herramientas de lucha utilizando los recursos empresariales es una táctica sindical de choque relativamente común, y la revolución de Octubre del 34, con la toma de la fábrica de armas de Trubia, es un caso elocuente.

La clase obrera industrial cuenta con el conocimiento de la instrucción general capitalista (alfabetización, habilidades técnicas...), la experiencia directa de la explotación capitalista que le hace más fácil entender la meta final y las formas de lucha, y está acostumbrada a la disciplina, la organización, que a ciertos niveles no existía en la China pre-revolucionaria (como los horarios, concepto desconocido para el campesinado semifeudal de la época por no serle útil).

Y tampoco debe analizarse unilateralmente esta cuestión: en las grandes ciudades el grado de movilización política de las masas es mayor, incluyendo las masas obreras. Saber combinar la fuerza del proletariado industrial con las posibilidades que ofrece la politización de las ciudades grandes y medianas es clave.

Por eso afirmamos que la GPP es una aportación universal del Presidente Mao, dirigida por el proletariado, aplicable a las potencias imperialistas centrada en las ciudades y el proletariado, y a las semicolonias, del campo a la ciudad y centrada en el campesinado.

Pero más aún, tomando en consideración que lo central de la ideología comunista es la toma del Poder, que la toma del Poder es una Guerra Popular Prolongada, la GPP es la teoría de la toma del poder, es el elemento central que define al Maoísmo, y, por tanto, el elemento central del Marxismo-Leninismo-Maoísmo, que da sentido a todos los demás elementos.

Antes de la Guerra Popular, todos los esfuerzos van a iniciarla. Una vez iniciada, a sostenerla, extenderla y hacerla triunfar.

La GPP, en tanto se basa en la movilización militar de las masas populares, reaparece cada vez que hay una lucha por el poder del proletariado, y, por tanto, aparece también cuando se agudiza la lucha de clases bajo el socialismo hasta el punto de requerir una Revolución Cultural para combatir la restauración del capitalismo.

5. La Revolución Cultural:

La Revolución Cultural fue desatada en 1966 por Mao como forma de combatir la restauración del capitalismo en China, y ya era vista por él como la primera de muchas que estarían por venir, es decir, no como un evento histórico concreto, sino como un instrumento del proletariado en la lucha contra la restauración capitalista bajo la Dictadura del Proletariado.

La Revolución Cultural es dirigida por el Partido Comunista, que se depura de los elementos partidarios de la vía capitalista, contribuye a que las masas revolucionarias se movilicen y renueven o reconstituyan sus órganos de poder, a que las masas se armen y, en definitiva, a que desaten de nuevo la Guerra Popular contra los partidarios de la restauración capitalista.

No es simplemente una campaña de rectificación, sino una revolución en toda regla, en la que se elimina a la nueva burguesía burocrática que trata de tomar el poder.

Es un instrumento cuyo uso es inevitable, pues la burocracia (militar y civil) bajo la Dictadura del Proletariado siempre va a engendrar nueva burguesía burocrática, que a su vez va a sustentar a los partidarios de la vía capitalista, apoyándose en los restos de la vieja sociedad.

6. Otras contribuciones:

El Presidente Mao realizó otras contribuciones, incluyendo las relativas a la Revolución a nivel mundial, entendiéndolo que, independientemente de la posibilidad de una guerra nuclear, que los revisionistas planteaban como algo que imposibilitaba la revolución, los imperialistas seguían siendo “tigres de papel”, que podían ser barridos por la guerra popular.

Señaló cómo del capitalismo burocrático de Estado fruto de la restauración capitalista en la URSS, había surgido una superpotencia imperialista, social-imperialista (aparentemente socialista, realmente imperialista) con una red de social-colonias (colonias aparentemente socialistas, como el bloque del Este o Cuba) y que se apoyaba especialmente en la burguesía burocrática para hacer su política en las semicolonias.

Llegó a señalar que podíamos identificar 3 mundos²: primero, el de las superpotencias, enemigo principal de la revolución a nivel mundial; segundo, el de las potencias imperialistas comunes, con contradicciones entre sí y especialmente con las superpotencias, que podían explotarse para beneficio de la revolución mundial; tercero, el tercer mundo, de semicolonias, el centro de la tormenta revolucionaria por encontrarse en él los mayores niveles de explotación y las luchas revolucionarias más avanzadas. El objetivo de identificar a China con el tercer mundo era poner en valor el papel revolucionario que Latinoamérica y África podían jugar en un futuro, y solidarizarse con las luchas anti-imperialistas y revolucionarias en las que estaban envueltos varios países en ese momento. A partir de ahí, se trata de un esquema que posteriormente fue tergiversado por el ala derecha del PCCh para justificar su política exterior de apoyo económico a las burguesías nacionales de dichos países (el propio Deng Xiaoping hizo referencia a los Tres Mundos en su discurso ante la ONU); y por una línea “tercermundista”, que considera que la revolución mundial únicamente puede llevarse a cabo mediante un cerco de las naciones oprimidas sobre los países capitalistas avanzados, negando que la clase obrera del primer mundo pueda tener cualquier carácter revolucionario o que siquiera constituya una clase obrera.

También hay un sinfín de detalles, matices y aportaciones importantes en todos los terrenos anteriormente nombrados, así como el de la cultura, el puro análisis de las clases sociales y sus expresiones políticas, entre otros, que merecen un estudio detallado.

NUESTRA IDEOLOGÍA: EL MARXISMO-LENINISMO-MAOÍSMO

Así pues, reiteramos que la ideología del proletariado revolucionario es hoy el Marxismo-Leninismo-Maoísmo, siendo el Maoísmo su etapa más reciente y superior, con la Guerra Popular Prolongada como elemento central, siendo la teoría de la toma del poder.

Por lo tanto, a nivel ideológico es fundamental estudiar, interiorizar, aplicar y popularizar el MLM y la teoría de la GPP entre los revolucionarios en nuestro país y contribuir a su avance a nivel internacional, desde nuestras humildes posibilidades.

2. Mao mencionó expresamente dicha clasificación en una conversación con el presidente de Zambia en 1974, que posteriormente fue publicada en los medios chinos.